

Problemas que enseñan

Lucía Lluís Molina y Ramon Palau Martín

Fotografía de Xavi León

Cuadernos de Pedagogía, Sección Experiencias, Mayo 2014, Editorial Wolters Kluwer España, ISBN-ISSN: 0210-0630

Los autores del artículo relatan la experiencia vivida al introducir la metodología del Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el aula de tercero de Primaria de la escuela La Bòbila, de Cambrils (Tarragona). Muestran los puntos fuertes y los puntos débiles de una innovadora práctica docente que apuesta por desarrollar capacidades y actitudes en un contexto de aprendizaje por descubrimiento.

Lucía Lluís Molina. Graduada en Educación Primaria y asesora de centros en metodologías competenciales. Correo-e: lucia.lluis@gmail.com

Ramon Palau Martín. Doctor en Tecnología Educativa, investigador del grupo de investigación ARGET y profesor del Departamento de Pedagogía de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Correo-e: ramon.palau@urv.cat

La educación actual tiene necesidades diferentes a las del siglo pasado. Estos cambios se vinculan por una parte, con la inmediatez y la multitud de formas que tenemos para acceder a la información (Pagès, 2011), y por otra parte, con un currículo centrado en el desarrollo de competencias para la vida (Zabala y Arnau, 2007). De este modo, es inevitable pensar en la necesidad de introducir nuevas maneras de proceder en las aulas que permitan a nuestros alumnos convivir con una realidad cada vez más cambiante y compleja, donde no solo basta con dominar ciertos contenidos, sino que también es necesario desarrollar habilidades y estrategias para poder aplicarlos en esta realidad.

A continuación, explicaremos el desarrollo y la experiencia vivida después de poner en práctica la metodología ABP -Aprendizaje Basado en Problemas o *Problem Based Learning* (PBL)- en el aula de tercero de Primaria de la escuela La Bòbila, de Cambrils (Tarragona). Este método de enseñanza-aprendizaje, fundamentado en el constructivismo, se caracteriza, según Orts (2011), por invertir el proceso de aprendizaje convencional. Mientras tradicionalmente el maestro expone primero la información y luego busca la aplicación de esta, en el caso del ABP, primero se presenta un problema, se identifican las necesidades de aprendizaje, se busca la información necesaria y finalmente se regresa al problema para buscar soluciones. A través de este método, el aula se concibe como un entorno para desarrollar capacidades y actitudes en un contexto de aprendizaje por descubrimiento.

En relación al problema que se presentó al alumnado, tuvo relación con la cultura, las fiestas y las tradiciones catalanas, aprovechando la celebración de la festividad de Sant Jordi en la escuela. En cuanto al material utilizado, se creó un *dossier* de trabajo con el conjunto de actividades consideradas necesarias para guiar el proceso de resolución del problema. En lo que respecta a la organización de la clase, se realizó a través de grupos cooperativos fomentando un trabajo indisciplinarlo, es decir, implicando diversas áreas curriculares a la vez (en este caso, Lengua, Medio Social y Plástica).

El camino desde el problema hasta la solución

Otro aspecto a considerar es el camino que recorrieron los alumnos desde el planteamiento inicial del problema hasta su solución, donde se pueden diferenciar siete fases:

1. Presentación de un problema realista y motivador. En esta fase inicial, se otorgó a los alumnos de tercero la misión de dar a conocer la cultura catalana a otro grupo de niños que recientemente quería visitar nuestra comunidad.
2. ¿Qué sabemos? Con la finalidad de establecer un punto de partida, cada grupo tuvo que diferenciar entre una serie de preguntas relacionadas con el tema, aquellas que conocía la respuesta de las que desconocía o necesitaba ampliar información.
3. ¿Qué hace cada uno? En esta fase, el grupo tenía que decidir dónde buscar la información necesaria para hallar las respuestas a las preguntas que desconocía y repartir las tareas entre los miembros del grupo. Seguidamente, cada uno llevó a cabo la tarea encargada.
4. ¿Qué hemos encontrado? En esta fase se volvieron a reunir los miembros del grupo para poner en común los resultados de la búsqueda con el fin de realizar una tarea conjunta. En este caso, entre todos completaron un esquema.
5. ¿Qué hemos aprendido? Para acabar, cada grupo elaboró un mural representativo de los diversos temas trabajados, que sirvió de guía para presentar los resultados de la búsqueda al resto de la clase.
6. ¿Cómo lo hemos hecho? Todo proceso de aprendizaje requiere de una evaluación. En este caso, ha sido compartida entre la maestra y los alumnos mediante una actividad de autoevaluación y otra de coevaluación.

Tal y como se indica en el título del presente artículo, la metodología ABP nos permite trabajar de una forma global y poniendo en práctica una gran variedad de competencias. A lo largo de esta experiencia, se ha podido observar que el hecho de trabajar de forma cooperativa fomenta la adquisición de otros aprendizajes además de los conceptuales y procedimentales propios de las áreas implicadas en la actividad. Un ejemplo es la fase de trabajo individual, donde cada alumno tiene una tarea que le permite adquirir un conocimiento específico que, más tarde, tendrá que compartir con el resto del grupo. De este modo, el alumnado se va acostumbrando al sentido de la responsabilidad y a desarrollar diversas habilidades comunicativas, tal como exponer una información destacando los aspectos relevantes o argumentar las propias ideas.

Actitudes para un buen clima de trabajo

En relación al trabajo en grupos cooperativos, permite fomentar el desarrollo de las habilidades sociales, así como escuchar y aceptar las opiniones de los compañeros o respetar los turnos de palabra. Además, se ponen en práctica actitudes necesarias para crear un buen clima de trabajo basado en el respeto, la tolerancia y la autonomía. Asimismo, el hecho de trabajar en equipos implica valorar a todos los miembros del grupo por igual, tener predisposición para dar y recibir ayuda de los demás cuando es necesario, encontrar acuerdos cuando las opiniones son divergentes y desarrollar el sentido de la responsabilidad para cumplir con las tareas en el tiempo previsto. En consecuencia, favorece que los alumnos disminuyan su dependencia hacia el maestro actuando cada vez de forma más autónoma, crítica y

reflexiva.

Para acabar, cabe mencionar que en este contexto se ha podido comprobar que la aplicación del ABP y el hecho de trabajar de forma cooperativa implican tiempo y un proceso lento de adaptación, tanto por parte de los niños como por parte de la maestra. A pesar de esta desventaja, hay que tener en cuenta que el ABP busca la calidad frente a la cantidad, permitiendo un trabajo simultáneo de saberes, habilidades y actitudes. Además, los alumnos contemplan esta forma de trabajar como un proceso diferente para aprender alejado de la rutina y donde ellos son los protagonistas del propio aprendizaje. En efecto, esto favorece la motivación y la implicación frente el deseo de aprender.

En definitiva y a modo de conclusión, cabe destacar que educar en estos tiempos es un reto grandísimo y requiere de investigación y experimentación en el salón de clase para conseguir abrir puertas hacia el cambio y la mejora educativa. En este caso, el ABP se puede considerar una experiencia innovadora compatible con las exigencias de la educación competencial que nos acompaña a día de hoy.

Para saber más

De Pagès Bergés, Eugènia (2012):*La generación Google. De la educación permisiva a una escuela serena.* Lleida: Milenio.

Orts Alís, Marta (2011):*L'aprenentatge basat en problemes (ABP). De la teoria a la pràctica: una experiència amb un grup nombrós d'estudiants.* Barcelona: Graó.

Zabala, Antoni; Arnau, Laia (2007):*11 ideas clave. Como aprender y enseñar competencias.* Barcelona: Graó.